

Sept. 17 de 1947

NUESTRA CIUDAD

LA FILANTROPIA AL SERVICIO DE LA NIÑEZ EN GUADALAJARA, EN PUEBLA,  
Y EN NUESTRA CIUDAD.

Por Rafael García Granados.

En muchas ocasiones hemos lamentado en esta sección la falta de espíritu de filantropía que existe entre los mexicanos. El fenómeno se explica, ante todo, por la falta de respeto de la Ley y de las autoridades para la voluntad de los benefactores, pero también - porque Méjico no es un país en el que abunden los millonarios. Hoy - queremos tratar de tres consoladoras manifestaciones de filantropía mejicana y de un antecedente extranjero inmediato.

- - - - -

En las inmediaciones de la ciudad de Omaha en el Estado de Kentucky, se levanta flamante y bien terminada "Boy's Town" la ciudad que surgió como consecuencia del entusiasmo caritativo del Padre Flannagan. Muchas personas de nuestra ciudad conocen esta obra benemérita a través de una película que aquí se exhibió y en la que pudo apreciarse lo que puede hacer en aquel país de millonarios un hombre abnegado y entusiasta que dedica su vida y su esfuerzo a la protección de la niñez desvalida, y cómo esa clase de iniciativas recibe el apoyo de las autoridades en un país en el que la política no está envenenada por el sectarismo antirreligioso como en el nuestro. La obra nació modesta pero bien pronto recibió donativos importantes no sólo de católicos sino de miembros de otras religiones que supieron apreciar el desinterés y el idealismo de su fundador, el que a su vez correspondió con un espíritu liberal que ha de extrañar sin duda a los católicos mexicanos: el Padre Flannagan sostiene a un pag

ter protestante para cuidar de la educación religiosa de aquellos muchachos que no son católicos. Boy's Town es una ciudad que cuenta hoy sólo con quinientos niños pero que aspira a tener en breve 5,000, a los cuales se les inculca ante todo el espíritu de responsabilidad y se les encomienda, por elección entre ellos mismos, el gobierno de su ciudad, la que cuenta con talleres de diversas industrias para convertir en obreros competentes y honorables a los niños que ahí llegan por su propia voluntad y a los que nunca se obliga a permanecer en ella. El Gobierno de los Estados Unidos no sólo ha sabido apreciar la obra del sacerdote y le ha prestado apoyo y ayuda efectiva que en mucho ha contribuido al progreso de la institución sino que, conociendo sus cualidades, lo ha llevado al Japón como consejero del general MacArthur. ¿Se verán algún día entre nosotros muestras semejantes de tolerancia y colaboración?..

- - - - -

Inspirado en Boy's Town, un jesuita mejicano, el Padre Cuéllar, inició hace años, en Guadalajara, algo muy semejante: La Ciudad de los Niños, que cuenta con 700 de ellos (no todos internos) y con talleres de zapatería, de mecánica, de herrería, de imprenta y algún otro que se nos escapa, todo ello en casas viejas ubicadas en un barrio pobre de la ciudad; pero está en construcción, en las afueras, en un terreno espacioso cedido por particulares, la que, si las autoridades no lo impiden, ha de llegar pronto a ser procer "Ciudad de los Niños" en la que encontrarán cariño, cuidado y preparación para ser ciudadanos honrados, laboriosos y capacitados para contribuir al engrandecimiento de la Patria, los niños huérfanos y desvalidos que lo soliciten. Ahí, como en Boy's Town, los niños se manejan por sí divididos en brigadas con jefes nombrados por ellos mismos, y sólo -

en conflictos graves interviene su bondadoso fundador. La sociedad tapatía ha estimado el esfuerzo y contribuye con donativos gracias a los cuales la obra va prosperando, pero no con la rapidez que debiera si los donativos fueran más cuantiosos y el Gobierno le diera el apoyo que merece. Decimos esto porque el Gobierno del Estado nada ha hecho para acrecentar una obra tan digna de apoyo, y porque hasta la esposa del propio Gobernador, dama salida de las más rancias familias tapatías, se ha abstenido de prestarle su ayuda por incomprensión, alegando que ya otras personas se ocupan de ella y que hay -- otras instituciones que necesitan más de su apoyo.

El cuidado de la orfandad para apartarla del mal y convertirla en elemento laborioso y capacitado para dar a la industria -- obreros competentes, corría antes a cargo de una de las más simpáticas y beneméritas órdenes religiosas: los Salecianos. La Revolución se encargó de expulsarlos y de arrebatárles sus escuelas y sus talleres en Méjico, en Guadalajara, en Puebla, todo ello por el delito de preparar obreros competentes. Los últimos dos Gobiernos, el actual y el anterior, que han sido los primeros en abandonar el sectarismo y gobernar para todos, no han reparado el yerro devolviéndoles sus propiedades y sus talleres, que no eran de ellos sino de los pobres. -- Más a pesar de tan grave omisión, el espíritu de caridad y de filantropía no ha muerto: los atestiguan el Padre Cuéllar y la sociedad tapatía.

- - - - -

También en Puebla, otra ciudad con abolengo que dignifica, ha surgido un brote brillante de generosidad y patriotismo: la "Casa Cuna Juan de Palafox y Mendoza". Un hombre de cultura refinada, don José Luis Bello, se ha empeñado en dotar a su ciudad, a la que tanto ama, con un refugio para recién nacidos que hoy, en sus albores, --

cuenta ya con 25 niños atendidos por Hermanas de la Caridad. (Y ya que de ellas hablamos, reconozcamos que el actual Gobierno ha reparado, al traerlas, el delito de lesa humanidad que don Benito Juárez, a pesar de sus pasiones, se negó a realizar; pero que su sucesor, - don Sebastián Lerdo de Tejada, llevó al cabo). En la flamante casa - de cuna no se ha escatimado gasto alguno; se ha preferido comenzar - con pocos niños, pero dotados de magníficas instalaciones sanitarias, muebles de primera calidad, instrumental médico moderno y un gran edi- ficio en el que también hay consultorio y dispensario gratuitos para niños no asilados. Esto ha sido posible gracias a la generosidad de - la sociedad poblana, que ha sabido apreciar el esfuerzo. El Padre - Cuellar podría - nos han autorizado para ofrecérselo - establecer - con esta casa de cuna un intercambio de niños recién nacidos tapa- - tios, por otros poblanos en edad de prepararse para ser futuros obre- ros especializados.

- - - - -

Y en tanto que la filantropía da sus frutos en Guadalajara y en Puebla a favor de la niñez desvalida ¿qué hace nuestra ciudad? ¿dormirme? NO. Otro hombre - a quien tenemos la satisfacción de alabar hoy que no ocupa ningún puesto oficial, ya que aquí mismo lo censuramos cuando era nuestro superior en la Universidad - don Rodolfo Brito Foucher, Patrono de la Cruz Blanca Neutral, después de defender y sal- var el capital cuantioso que el filántropo don Fernando Michel dejó - para la institución, le ha impuesto a ésta la misión de velar por la niñez desvalida. La obra está aún en sus principios, pero existe ya el "Club Infantil" en la calle del 2 de abril No. 26, en el que duer- men diariamente de 100 a 125 niños, en su mayor parte boleros, que no tienen hogar y van ahí por su voluntad. En el Club tienen gimnasio, regaderas calientes, comedor, biblioteca, peluquería, enfermería; dor

mitorio con buenas camas, colchones, sábanas limpias, cobertores y -  
pijamas individuales. Las condiciones del hospedaje son bañarse diaria-  
mente antes de acostarse, asistir en las noches una hora ya a la cla-  
se de moral ya a los ejercicios militares, y dos horas en la mañana a  
las clases de primaria que ahí mismo se les imparten. Por lo que toca  
a las comidas, se les ha fijado un precio sumamente pequeño para que  
los boleros puedan pagarlo y estén bien alimentados; pero cuando no -  
pueden hacerlo, se les permite que firmen vales que sólo se les cobran  
cuando están en condiciones de cubrirlos. Por este concepto el Club -  
tiene una pérdida mensual de cerca de mil pesos. Así van estos mucha-  
chos adquiriendo el sentido de responsabilidad. Hay la intención de -  
establecer en un futuro cercano, talleres de distintos oficios. Ojalá  
que la Cruz Blanca Neutral, que tiene dinero y que se ha impuesto la  
misión de salvar a los niños, colaborara también con el Padre Cuellar  
ayudándole a terminar su ciudad a cambio de que a ella acudieran, pa-  
ra convertirse en obreros competentes, los boleros de nuestra ciudad.